

EL RUMBO DE LA EXPULSIÓN DE ESPAÑOLES EN MÉXICO Y SUS CIFRAS

María Graciela León Matamoros

Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2006, 410 pp.



Con una prolífica información documental Jesús Ruiz de Gordejuela se adentra en un tema poco estudiado en la historia de México: la expulsión de españoles en la segunda década del siglo XIX. En su estudio, el historiador español rastrea a un gran número de individuos que fueron desterrados a raíz de la emisión de las leyes de expulsión de españoles emitidas en 1827 y 1829, proporcionando un documento invaluable para aquellos estudiosos que quieran involucrarse en la temática. Retomó las fuentes que Harold Sims -el principal estudioso de las leyes de expulsión de españoles en México- utilizó, pero también las amplió, puesto que la documentación que Sims analiza no es del todo detallada. El autor realizó pesquisas en archivos de

Bilbao, Burdeos, Alcalá de Henares, Sevilla, Segovia, ciudad de México, Madrid, Vitoria, París, Viso del Marqués y La Habana, para identificar el destino de los peninsulares obligados a salir del territorio mexicano en una etapa de gran efervescencia política.

El trabajo se puede analizar bajo dos vertientes, en primer lugar, y donde su aportación es más valiosa, la documental. En ese sentido el autor brinda herramientas importantes para entender las dimensiones reales de la expulsión en su sentido cuantitativo, favoreciendo el contraste con la información aportada por Sims. El anexo de su trabajo es una nómina de emigrados españoles de 1821 a 1829 con información sobre el lugar de nacimiento, el lugar de residencia en México, edad, estado civil, ocupación, la fecha de desembarco, puerto de salida y el destino final de más de 2,400 peninsulares que permiten establecer cifras más concretas sobre su diáspora. No obstante, es menester señalar que el cuadro presentado por Jesús Ruiz no corresponde exclusivamente a peninsulares, hubo también mexicanos que acompañaron a sus familiares en la diáspora, y si bien el autor indica cuántos salieron siguiendo a sus allegados españoles, en el balance que registra no hace una clara distinción entre mexicanos e ibéricos. Por otra parte, tampoco precisa cuáles fueron los peninsulares que partieron por estar incluidos en listas de expulsión y aquéllos que viajaron por decisión propia –muchos españoles preferían salir del territorio mexicano por las convulsión política que se vivía, pese a no estar contemplados en la expulsión–.

En el cuerpo del texto se pueden encontrar un número considerable de gráficas que explican de forma más clara el significativo anexo que ofrece el autor, como el porcentaje de los destinos de los emigrados; los puertos de salida más recurrentes, siendo Veracruz el más importante. También proporciona una gráfica por grupos de edad, evidenciando que la mayoría de los peninsulares que partieron de México eran adultos jóvenes de entre 31 y 35 años; los oficios que ocupaban también fueron considerados por el autor y los puestos que más tarde desempeñaron en los países en donde recalaron, distinguiendo Francia y Estados Unidos como los destinos más socorridos.

Otro aporte importante es la información sobre los españoles residentes en Nueva Orleans que regresan a territorio español entre 1829 y 1830; proporciona datos como el lugar de destino, que en su mayoría se trataba

de distintas regiones de Cuba. Igualmente explica la comercialización de productos mexicanos en manos de los peninsulares, para distinguir en qué medida la expulsión de españoles acrecentó, o no, la exportación, datos que se analizan con mayor detalle en lo concerniente a Burdeos.

La segunda vertiente de la investigación está inserta en las dificultades que sufrieron los desterrados españoles. En palabras del autor, su libro tiene la intención de dar a conocer “el drama humano que supuso el exilio para este conjunto de hombres y mujeres”. Para esto rescata testimonios y analiza la política implementada por los países receptores de la migración española.

Uno de los aspectos más interesantes de esta parte del trabajo es el estudio de la actitud que asumió el gobierno español hacia los emigrados peninsulares de México, tema que ha pasado un tanto de largo por los historiadores interesados en este pasaje de nuestro pasado. El regreso del absolutismo, de la mano de Fernando VII, ocasionó que fueran tratados con muchas reservas aquellos expulsados que hubiesen decidido regresar a su país de origen, negándoles, en la mayoría de los casos, la entrada a territorio español. Ruiz de Gordejuela también analiza cómo influyeron los intentos de reconquista por parte de la corona española para incrementar las vicisitudes de los peninsulares obligados a partir.

Acaso el problema de esta interpretación radica en mirar la expulsión de españoles como un proceso radical que afectó de forma agresiva a la mayoría de tales españoles, ya que ofrece una mirada parcial del proceso que poco expresa de la difícil aplicación de las leyes. Sin embargo, el propio autor rescata algunos casos de peninsulares que después de un tiempo de permanecer en el extranjero regresaron al país y retomaron los negocios que habían tenido. También explora las relaciones franco-mexicanas y los negocios que establecieron los refugiados españoles en Francia, así como las nuevas oportunidades que surgieron para establecer negocios en España cuando se dio el cambio de régimen; si bien es importante mencionar que el énfasis lo pone en las tragedias personales y en los casos más dramáticos de la expulsión, sin matizar demasiado su perspectiva. Es por eso que la mayor aportación de su trabajo reside en el aspecto numérico y documental de su investigación, puesto que en su interpretación de los sucesos que rodearon las leyes de expulsión, así como la forma en que se dio su aplicación, se

percibe claramente una toma de postura que subraya un sufrimiento desmedido por parte de los expulsados, lo que no termina de ser convincente en su argumentación.

De cualquier manera, la obra de Jesús Ruiz dirige nuevamente la mirada a un tema que había sido últimamente olvidado, brindando nuevas interpretaciones del fenómeno de expulsión de españoles en México, y sobre todo ofreciendo a todos los interesados una compilación de fuentes y datos de gran utilidad para nuevos estudios que develen las complejidades de un proceso que sigue siendo una asignatura pendiente dentro de la historiografía mexicana.